

sino de buena fe, por una aberración, si se quiere calificar así; llevado del deseo de inculcar en este pueblo hábitos de orden y de trabajo y de impulsarlo por la vía del progreso; tarea en la cual colaboraron hombres como él, honrados y distinguidos, no mezquinos intrigantes; esos contrarios de Carrillo atraieron a Morazán, sacaron con él la brasa y le rodearon para gobernar en su nombre. Morazán los dejó hacer, antes que todo, ensañarse hasta contra las cosas mejores de Carrillo: ¿qué le importaban los negocios propios de Costa Rica? Morazán también dejaba a sus soldados, extraños como él para los costarricenses, entretenerse a su gusto; y es fama que inspiraban asco a nuestras gentes de los campos, cuando no indignación por sus tropelías; mientras tanto, él preparaba su expedición contra Nicaragua, imponía contribuciones de guerra directas y exorbitantes, y enviaba tropas de costarricenses, arrancados de sus familias y labores, hacia la costa. Contaba Morazán, como han contado todos los gobiernos impopulares en Costa Rica, con la mansedumbre y paciencia de este pueblo, pero no con la huéspedada. El pueblo en general, que no entendía, como no entiende aún, de *política centroamericana*; que lejos de aborrecer, había respetado y admirado a Carrillo, y visto en la caída de éste la obra de la traición: que miraba con recelo al invasor desconocido y no tenía por qué soportarle, ni menos seguirle en sus aventuras; y que lo que deseaba era paz y trabajo, se rebulló, abrió los ojos,